

E

Editorial

La oportunidad de NovaAndino Litio

La Región de Antofagasta observa este acuerdo con legítima expectativa, porque persiste la demanda de gozar parte de la riqueza generada en el Salar de Atacama.

La conformación de NovaAndino Litio SpA, la sociedad conjunta entre Codelco y SQM para el desarrollo del litio en el Salar de Atacama hasta 2060, marca un hito en la historia reciente de la minería chilena. No se trata solo de un acuerdo empresarial de gran envergadura, sino de una decisión estratégica que redefine el rol del Estado en la explotación de uno de los minerales críticos para la transición energética global.

La creación de una empresa que integra a la principal productora mundial de cobre con uno de los mayores actores del litio posiciona a Chile en un lugar privilegiado dentro del mapa energético del siglo XXI. Desde ahora, Codelco deja de ser solo cobre para convertirse también en litio, ampliando el alcance de su rol estratégico.

Uno de los elementos centrales del acuerdo es la participación del Estado en las utilidades del negocio.

Habrá otro momento para destacar los interesantes acuerdos alcanzados por Máximo Pacheco.

Que Chile capture cerca del 70% de los beneficios en el periodo 2025-2030 no es un detalle menor: es una señal concreta de soberanía sobre los recursos naturales y de una nueva forma de relacionarse con la renta minera. Sin embargo, el

verdadero desafío no está solo en cuánto se recauda, sino en cómo esos recursos se traducen en desarrollo efectivo para los territorios que soportan la actividad extractiva.

El litio ofrece a Chile una segunda oportunidad. A diferencia del cobre, cuya historia está marcada por ciclos de bonanza y deuda social, hoy existe mayor conciencia sobre la necesidad de compatibilizar desarrollo económico, protección ambiental y respeto por las comunidades. Que esta nueva etapa se construya con visión de largo plazo dependerá de las decisiones que se tomen desde ahora.

NovaAndino Litio no debe ser solo un “nuevo gigante” en términos productivos. Su verdadero éxito se medirá por su capacidad de generar valor público, confianza social y desarrollo sostenible para Antofagasta y para el país. Esa es la responsabilidad histórica que acompaña a este acuerdo.